

MI BÚSQUEDA EL SENTIDO DE LA VIDA

30 de noviembre

Buenos Aires, Argentina

No sé en qué punto me di cuenta que ya no le encontraba un sentido a mi vida, y que todo aquello que antes me ilusionaba, hoy solo lo hacía por dinero. Teniendo treinta años y una vida por delante, mi querido oficio se había convertido en una pérdida de tiempo, había decidido ser biólogo por mi abuela, ya que ella lo había sido por gran parte de su vida, y a que siempre me gusto la investigación de las bacterias, insectos y animales.

En vano pensé que luego de mis estudios viajaría más o al menos no me quedaría en un solo lugar por mucho tiempo, pero al contrario de lo que pensaba hace ya cuatro años que me encuentro trabajando en el mismo laboratorio en Buenos Aires, investigando y analizando bacterias y sedimentos de todas partes del mundo. Sin salir jamás de aquel triste, blanco y desolado laboratorio ...

Hasta que hace dos semanas, recibí una llamada por una propuesta de trabajo desde muy lejos, era del administrados de la Base Carlini, una de las bases más famosas de la Antártida, por sus impresionantes instalaciones y por funcionar todo el año, el señor Di Lorenzo, me conto que querían contratarme para el control e investigación de los pingüinos durante el verano y el análisis de las especies marinas el invierno. Decían también estar impresionados por la tesis e investigación que hice sobre las mal llamadas "algas verdes" en el rio Uruguay y la contaminación del mismo y los animales que viven en él. Aunque a mi parecer estaban emocionados por que un nieto de la gran Helena Rivera volvería a la Antártida, a hacer lo mismo que ella en su momento. No me molestaba era un honor que me comparen con mi querida abuela, aun así, no sabía que responder así que les dije que no estaba seguro, que cuanto tiempo tenía para pensarlo. Estaba indeciso era mucho tiempo lejos, en un lugar desértico y frio, su respuesta fue que tenía tres meses para pensarlo, pero si respondía antes podían intentar probarme un mes.

Tenía muchas cosas en la cabeza y como cada vez que no sabía qué hacer llame a mi hermana, ella siempre tenía una solución para todo, luego de explicarle, me dijo que no podía decidir por mí, que tenía que seguir mi corazón, luego me envió una foto de mi abuela, cuando ella visito la Antártida, abrigada de pies a cabeza, tanto que casi no pude reconocerla, si no fuera porque era mi postal favorita, cuando era un niño, con la inscripción “ve donde el corazón te llevó”, en ese momento sentí el mismo impulso, que un día sintió mi abuela y les di la respuesta que cambiaría mi vida. Y acá estoy en el aeropuerto a punto de tomar un vuelo rumbo a Tierra Del Fuego.

Joaquín Godoy Rivera

3 de diciembre

La Antártida

Yo era de Gualeguaychú, una pequeña ciudad creciente, al sur de Entre Ríos, dichosa había sido mi juventud en las costas del Uruguay, a la sombra de un viejo espinillo, acompañado solo por el graznido de los loros, quienes seguían el sonar de mi guitarra, fueron ellos los que un día me hicieron marchar.

Pero nada de eso era comparado con lo que hoy estaba viendo, un enorme desierto blanco, aislado de todo y rodeado completamente por mar. Los últimos días habían sido ajetreados. Había estado viajando, conociendo científicos y militares. Había tenido el honor de viajar hasta la Antártida en el “Hércules”, uno de los mejores aviones de la fuerza aérea Argentina. Pero, aun así, nada se comparaba con lo que estaba viendo o sintiendo, aquello era muy distinto a lo que estaba acostumbrado, aquel lugar tenía un frío seco, de esos que te calan los huesos, aunque estuviera completamente abrigado, nada comparado a lo que la gente cuenta. Había llegado y había cumplido un sueño que no sabía que tenía. Voy a conocer a la gente de la base, hablamos más tarde. Me despido

Joaquín G. Rivera

4 de diciembre

Base Carlini / la Antártida

Eran las cuatro de la mañana, el día anterior había sido extraordinario. La base Carlini era una de las bases mejor dotadas de toda la Antártida. Compartía habitación con un ruso llamado Hans, era un hombre tranquilo y reservado.

La base Carlini tenía capacidad para cien personas, aunque en épocas invernales se reducía a entre 30 a 40 dependiendo del año. La estructura de la base era muy simple o al menos eso era lo que pensaba solo con verla por fuera. Eran como grandes containers todos conectados entre sí, están conformados por varias capas, lo que hace que por dentro sea cálido y tranquilo, cuando afuera hiciese mucho frío y tempestades.

La noche anterior había sido mi primera cena, era bastante diferente a la comida de casa, pero eso no quitaba que fuese deliciosa, la comida de la base era suministrada por barcos una vez al año, y la comida que llegaba era congelada, seca o enlatada. El señor Ramírez era el chef de la base, dichoso había sido yo al enterarme que su hermana era una vieja amiga de la universidad, Caterina Ramírez. Por lo visto no todo allí sería raro y desconocido como pensaba.

Joaquín G. Rivera

7 de diciembre

Base Carlini / La Antártida

Esa mañana Caterina y yo salimos, con la misión de fotografiar una colonia de Sphenisciformes, coloquialmente conocidos como pingüinos. Específicamente una colonia de pingüinos Adelia.

Los pingüinos me parecen una de las especies más curiosas del mundo, son aves marinas no voladoras, que tienen cuerpos compactos, son hidrodinámicos, con un plumaje muy denso y los huesos fusionados en sus alas formando aletas, sin mencionar la capacidad glandular que poseen, que lubrican sus alas para el nado. Son animales sociales con los de su propia especie y tienen ciclos de vida muy similares a los de los humanos: cortejo, copula, puesta de huevos, incubación, cuidados intensivos, guarderías, emancipación y vuelta a empezar.

Los pingüinos forman el 90% de la avifauna antártica pero aun así no son las únicas especies que pueden avistarse. Empezando por la biodiversidad marina, aunque, aún no se tenía un número exacto de animales y según donde lo leas puede ser variable se cree que al menos diez mil especies habitan los mares alrededor de la Antártida, aun así, se cree podrían existir muchas más hasta ahora desconocidas.

Esa mañana aprendí algo nuevo de la boca de mi querida amiga, esta terminantemente prohibido, las acciones de toma e intromisión perjudicial sobre las

especies antárticas salvo con un permiso y por supuesto está prohibido la introducción de especies no nativas.

Para fotografiar los pingüinos, según el tratado antártico, no podemos estar a menos de cinco metros de los animales nativos y así lo hicimos. Desde la lejanía, los pingüinos se veían como manchas blancas y negras que se iban moviendo como si de una extraña danza se tratase. De cerca y en las fotografías, me recordaban a una gran convención de hombres de negocios, le Conté esto a Caterina, ella se rio bastante

De regreso a la base, pase las fotos a mi computadora, y las contemple como si fuera una obra de arte en un gran museo, una obra de arte salvaje e indomable y que por supuesto jamás puede ser encerrado.

Días como estos me pregunto, ¿seré merecedor de ver tan maravillosa belleza?

Joaquín Godoy Rivera

11 de diciembre

Base Carlini / Antártida

Cada día que pasa en la Antártida, me doy cuenta que odio más a la mayoría de los seres humanos, y lo egoístas que llegamos a ser con todo lo que nos rodea, por que como dijo una vez mi querido abuelo, “El hombre presta más atención a donde pone sus manos, que en donde pone sus pies”, quizás hace un par de años te hubiera dicho que esa frase era una completa mentira y que había personas que estaban interesadas, en el mundo y sus seres vivo. Hoy parado en la Antártida me doy cuenta de que no y que, si los hay, no son suficientes para hacer algún cambio. No se confundan, no soy una persona pesimista, pero al levantarme todos los días y ver pingüinos bañados en petróleo, peces que mueren bañados en petróleo, peses que mueren asfixiados por el plástico del mar, todo aquello me hace sentir impotente, tengo miedo de que un día, todo esto que hoy me maravilla y me deja sin

aliento, dentro de un par de años más solo parezcan cuentos de hadas inventados por un viejo loco.

Loco por supuesto, pero esta vez con razón, el clima en la tierra cambia desde que la tierra existe. En los últimos 800 mil años se caracterizaron por sucesivas glaciaciones de unos mil años cada una. Las distintas eras de hielo del último millón de años fueron generadas por factores astronómicos. La última tuvo su pico de frío hace unos 20 mil años y se cree terminó hace unos 10 mil años cuando entramos al actual periodo interglaciar cuando empezó la agricultura y las primeras concentraciones humanas.

Acá está la clave pensar que la concentración de CO_2 mundial se ha disparado en los últimos años y es lo que está provocando un veloz aumento de la temperatura mundial a un ritmo que nunca había ocurrido, ya que los cambios antes eran lentos y se daban a lo largo de mucho tiempo. En cambio, ahora, por la emisión humana de gases de efecto invernadero, estamos acelerando los cambios en solo 100 años la temperatura mundial estaba subiendo dramáticamente.

A veces me preguntaba si el ser humano era merecedor de la belleza del mundo. Una vez leí que, si todos los insectos del mundo se extinguieran en menos de 50 años la raza humana se extinguiría, pero si pasara al revés todos los seres del mundo florecerían. ¿será que el ser humano no nació para vivir en el mundo en un mundo como este?, quizás estas solo sean dudas existenciales, pero hoy al salir al ver la nieve y sentir como el viento congelaba mi grisácea barba, al ver la basura en el mar, los pingüinos bañados en petróleo, me sentí diminuto y entendí realmente las palabras de mi abuelo, “el ser humano pone más atención donde va a poner sus manos, que en donde pone sus pies”.

Joaquín Godoy Rivera

15 de diciembre

Base Carlini / La Antártida

Hoy fue un día brillante y maravilloso y no solo porque aquel día fuese mi cumpleaños. me levanté muy temprano y fui al gran comedor, mientras tocaba mi guitarra, iniciaba un gran día acompañado de una taza de té. Luego de eso recibí las felicitaciones de toda la base, y el señor Ramírez me dio un par de galletas más para el desayuno, todo pintaba bien igual que todas las mañanas.

Me toco salir para fotografiar lobos marinos y focas de Weddell, cuando a la lejanía pude ver un barco rompe hielo acercándose a la Antártida, tuve curiosidad, así que le pregunté a mi querido compañero Hans que, ¿Qué hacia ese barco?, ¿para qué venia? El me explico que la Antártida recibe turistas como cualquier parte del mundo, aunque por supuesto con muchas más restricciones que una playa cualquiera. Eso me hizo pensar que desde los viajes de exploración en la llamada “era heroica”, las tierras antárticas y su paisaje han sido representado como un lugar desolado a la naturaleza salvaje.

Los turistas no tienen, ni tendrán permitido acercarse a menos de cien metros de la fauna y la flora de la Antártida. Lo que me trae la siguiente pregunta, ¿Por qué el ser humano se siente atraído por lugares como la Antártida?, ¿será que nos atrae el peligro?, ¿o será lo desconocido? Quizás sea una mezcla de ambos, de todos modos, mientras sean respetuoso con la naturaleza, qué más da, que disfruten la belleza del mundo.

Por la noche el señor Ramírez organizo una cena especial por mi cumpleaños, no de que era específicamente lo que comimos, aun así, estaba delicioso. era como un caldo de verduras bastante espeso y con mucha carne. Luego de eso tuve una video llamada con mi hermana y mis sobrinas. ellas sonaban muy felices, les conté sobre mi viaje y a que me dedicaba acá, les mostré fotografías, de lobos marinos, focas de weddell, pingüinos Adelia, del mar y de la base. Mis sobrinas estaban maravilladas, ambas habían nacido con el carácter y la personalidad de mi hermana, eso me fascinaba tenían la curiosidad de un niño de cinco años. En cuanto a mi hermana me dijo que estaba orgullosa, aunque podía ver en su rostro algo de preocupación, les dije que todo estaría bien y que lastimosamente tendría

que pasar las fiestas aquí en la Antártida, ellas tristes se despidieron. yo volví a mi cuarto me recosté y volví a mis dudas existenciales de siempre.

¿será que mi destino es estar aquí para siempre?

Joaquín Godoy Rivera

20 de diciembre

Un lugar al que le falta poco para dejar de existir

Esta mañana, en la base tuvimos la visita de un geógrafo y cartógrafo llamado Oswald Noceda, y debo admitir que fue que fue interesante platicar con un hombre como él. Era un hombre de barbas largas, cabello rizado y piel tan blanca como la nieve, era diez años mayor que yo, pero parecía tener respuestas a todas mis preguntas. Me ofrecí a acompañarlo a fotografiar la Antártida, de camino conversamos sobre el medio ambiente, el cambio climático, y sobre como todo eso había afectado a una gran parte de la Antártida, tanto en sí mismo como lugar físico, como a los seres vivos que la habitan, esta fue mi conclusión:

La Antártida es un continente con un gigantesco “domo” de hielo ubicado encima que tiene más de 30 millones de años, es la región del mundo con más aumento de temperatura después del ártico en los últimos 50 años. Esto tiene un gran impacto

sobre los mares y glaciares de la región, como sobre la fauna, la cual empieza a deslumbrar cambios que se investigan en todo el mundo.

Fueron conversaciones con gran peso en la vida, sentí que estaba hablando con mi abuelo y como me dijo: nuestro futuro depende en gran medida de lo que hagamos, de que nos preocupemos. Por que como decía un viejo amigo “las más pequeñas acciones, vale más que la más elevada de las intenciones”, si no0 tenemos ningún cambio las proyecciones fututas adelantan aumentos de la temperatura hacia fines de siglo. Esta en nosotros.

Luego de eso me acosté temprano y soñé con mi abuelo, con las mariposas de su jardín. Las mariposas del jardín eran muy especiales, pues solo se las ha visto habitar el suelo argentino, ya que solo han sus crisálidas en un árbol específico, conocido coloquialmente como coronillo, eran de un celeste muy clarito, yosemejante al de la bandera de nuestro país, por eso las llamaron así, mariposas banderas argentinas.

Actualmente por la extinción del coronillo, es muy difícil encontrar estas mariposas y pensé, en casa como en la Antártida, o en todo el mundo, los animales están en peligro y nadie hace nada. ¿será que la argentina no aprecia a sus especies autóctonas?

Quejoso y triste se despide

Joaquín Godoy Rivera

25 de diciembre

Base Carlini / Antártida

Navidad, que fechas tan extrañas y yo acá en la Antártida. lejos de mis sobrinas, de mi hermana y de su deliciosa comida. Pero, aunque las extrañaba, estaba contento de vivir esta experiencia, quizás jamás volviese a vivir algo así, me quedaba solo una semana antes de volver a una vida normal, pero decidí no pensar en eso y seguir con mi tesis sobre la vida de los pingüinos. Había sido uno de mis

trabajos más interesantes de toda mi vida, y lo era porque era feliz, todo esto no era como las tediosas mañanas en el laboratorio en Buenos Aires, estaba viviendo en la Antártida, salía a ver los pingüinos por las mañanas, por las tardes escribía mi tesis y tocaba mi guitarra, por la noche salía a ver las estrellas y descansaba después de la cena.

Pase todo el día trabajando en mi tesis, cuando llego la noche el señor Ramírez había organizado una cena, él dijo que no era por navidad, pues allí todos éramos de distintas religiones, hoy celebramos lo que nosotros queramos. Acompañado de música, baile y buena comida, un lugar tan frio como la Antártida se volvía más cálido que todas las islas del caribe juntas. Yo festeje que quizás hoy había encontrado un camino para mi vida. Las desea una feliz navidad

Joaquín G. Rivera

30 de diciembre

La semana anterior había sido la más corta de mi vida, había terminado mi tesis y había revelado todas las fotos que había tomado durante el viaje. Un día antes de irme, el señor Di Lorenzo me cito a su oficina, me dijo que luego de que me fuera, esperarían contentos mi respuesta, sobre si me quedaría allí, un año entero o no, yo tenía mi respuesta clara, nunca en mi vida había sido tan feliz, como este último mes, trabajando en un lugar como la Antártida, me hacía sentir grande, como si mi mera existencia ayudase en algo

Esa misma noche vi lo único que me faltaba ver en la Antártida, las auroras boreales, eran algo totalmente distinto a lo que la gente te cuenta y más bello que cualquier otra cosa en el mundo. ¿será que la Antártida jamás dejará de maravillarme? Al día siguiente me despedí de todos entre abrazos y lágrimas, recorrí la base por última vez, con la promesa de que algún día regresaría

Y aquí estoy esperando que el helicóptero aterrice para llevarme a tierra del fuego. Con un poco de miedo se despide

Joaquín Rivera

31 de diciembre

Gualeguaychú / Entre Ríos

Luego del viaje en helicóptero, tome un avión hasta Buenos Aires, allí regrese a mi departamento, guarde mi ropa para el frío, empaque mi ropa de verano, fui a la terminal y allí tome un colectivo hacia Entre Ríos, fue un día largo, pero tenía muchas ganas de ver mis sobrinas. Al llegar a Gualeguaychú, me recibió con un caluroso y esplendido día y debo admitir que, aunque me encanta la Antártida extrañaba el calor y la humedad de lugares como este. Antes de ir a mi casa recorrí las bellas callejuelas del puerto y me sentí como un niño al ver la glicina enfrente de mi casa cubierta de flores. Toque la puerta y mi hermana me recibió con un cálido y fuerte abrazo. En un instante estaba adentro ayudando a mis sobrinas a cocinar la cena de esa noche, acompañado de sus cientos de preguntas. Feliz pero cansado pase una noche espectacular

Joaquín G. R.

1 de enero

Un nuevo año, una nueva vida, no estaba seguro si aquel era mi camino, pero lo que si sabía que iba a ser feliz. Al principio de este viaje no tenía idea de que quería para mi vida, hoy sé que el sentido de la vida, es el viaje, y los amigos que has durante el. me despido, querido amigo y compañero de viajes, pues no volveré

a escribir aquí, pero aun así prometo que esta no será mi última aventura, me despido por última vez y te desea un feliz año nuevo

Sr Joaquín Godoy Rivera